
This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google™ books

<https://books.google.com>





Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LOS HEREDEROS,

ZARZUELA EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1862.

107160-6

LOS HEREDEROS.

ZARZUELA EN UN ACTO, Y EN PROSA Y VERSO,

ESCRITA CON EL PENSAMIENTO DE UNA COMEDIA FRANCESA ANTIGUA

POR

D. ANTONIO FERRER DEL RIO.

Y PUESTA EN MÚSICA

POR D. FRANCISCO ASENJO BARBIERI.



MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1862.

PERSONAJES.

D. BLAS, escribano.
MIGUEL, su sobrino.
CELEDONIO, cómico de la legua.
ROSA, su hija.
DOÑA SINFOROSA.
D. TELESFORO, su marido.
ELIAS, guajiro ¹.
GEROMA, pasiega.
PLÁCIDO, pobre de San Bernardino.

¹ Hombre de campo de la Isla de Cuba: su traje se compone de las prendas siguientes: camisa y pantalón ancho de igual tela y á listas; sombrero de jipijapa: zapatos de becerro blanco y con lazos verdes: cinto de piel negra para el machete, que es como un espadín antiguo: así el puño de este como las espuelas son de plata.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

*El editor se reserva el derecho de traducción.
Queda hecho el depósito que marca la ley.*

ACTO ÚNICO.

Sala amueblada con decencia y sin elegancia: una puerta de salida al fondo; otra á cada lado: una ventana donde parezca mas conveniente. En el centro una mesa con tapete largo, y encima un cofre viejo, un escoplo y un martillo: un reloj en una de las paredes.

ESCENA PRIMERA.

D. BLAS y MIGUEL.

BLAS.
MIGUEL.

Será el parto de los montes.
Mil rarezas del difunto
se cuentan.

BLAS.

Don Gil Pantoja,
tenebroso, ruin, adusto,
á metálico sonante
sus fincas todas redujo
por aislarse de las gentes;
sirvióle un anciano mudo;
solo en dias de precepto
dejaba de estar oculto,
yendo á la misa del alba...
¡Ente mas galapaguno!

MIGUEL.
BLAS.

Y no obstante, por Almagro
cundieron vagos susurros
de que soltaba la concha,
mientras lechuzas y buhos

:

se solazan por los aires,
y de que siempre hizo rumbo
á la caverna del monte,
que aún dá que temer al vulgo.
MIGUEL. Pero, sus pingües riquezas
se convirtieron en humo?

BLAS. Á fé de Blás que lo ignoro,
pues, cuando bajó al sepulcro,
solo hallaron sus parientes
algunos trastos vetustos
y muy cerrado este cofre
de poco peso y gran bulto;
mas con la cláusula expresa
de no abrirse por ninguno
sin que pasaran cien años.
Cumplen á las tres en punto,
siendo escribano tu tío
que ya frisa en lo caduco.

MIGUEL. Mas no asoman herederos
á pesar de los anuncios.
Se habrá extinguido la casta.

BLAS. Lejos de apretar yo puños
para defender la bolsa,
lo mio quiero hacer tuyo,
caro sobrino, muy luego,
si te casas á mi gusto.

MIGUEL. ¡Se me ha perdido la novia!
BLAS. Pues búscala.

MIGUEL. ¿Y dónde busco
al ángel de mis ensueños?

BLAS. Distante estaba del mundo,
habitando una guardilla...

MIGUEL. ¡Búrlense usted!

BLAS. No me burlo.

MIGUEL. Apenas la ví en la córte,
supe lo que es amor puro:
formalmente con su padre
quise tratar del asunto;
y al irlo á poner por obra,
me quedé triste y confuso.

BLAS. ¿Nadie respondió á tus voces?
MIGUEL. Nadie mitigó mi susto.

Desalquilado ví el cuarto,
y jamás acoger pudo
aquel portal, por lo angosto,
detrás de armatoste sucio,
á seres providenciales
de enamorados nocturnos,
bajo la imágen y traza
de mercader al menudo,
ó remendon zapatero
ó memorialista enjuto.

BLAS. Á la verdad ese chasco
se pasa, Miguel, de chusco;
mas tiempo tras tiempo viene,
y así no tengas apuros:
por dicha te ves muchacho,
y aunque llegues á machucho,
mientras vivas, la esperanza
te halagará con su arrullo...
Años despues de perdido
encontró mi padre un burro.

MIGUEL. ¿Tío, se está usted mofando?

BLAS. Vaya, vaya, pónte pulcro,
por si no abrimos á solas
el cofre.

MIGUEL. Cuatro minutos
me bastan... ¡Ay Rosa tierna!

BLAS. Déjate ahora de capullos.
(Se entra Miguel por la izquierda.)

ESCENA II.

D. BLAS y CELEDONIO.

CELED. (Desde dentro.) Le digo á usted que se alegrará mucho
de verme.

BLAS. Esa voz no me es desconocida.

CELED. (Saliendo.) ¡Dame esos brazos!

BLAS. ¿Tú por aquí, Celedonio? Yo te hacia en Soria.

CELED. Atrasado estás de noticias.

BLAS. Poco más de tres años hará allí de maestro de
escuela.

CELED. En menos de una semana me convení de que no sir-

vo para bregar con muchachos; y me trasladé á un lugar corto de sacristan y fiel de fechos: muy á mal con vida tan sedentaria, se me logró andar de un lado á otro como ejecutor de contribuciones; pero tampoco sentí deleite hasta comprender que ardia en mi espíritu la llama del génio.

- BLAS. ¡Sopla, no te chamusques!
CELED. Entonces dirigi mis pasos al templo de la gloria.
BLAS. ¿Y llegaste al fin de la jornada?

MUSICA.

- CELD. Ya cerca de la cúspide
pisando voy;
aquí vengo de cómico,
mi triunfo es hoy.
Si hombres alevos y fementidos
en vez de almíbar me dieron hiel,
y no palmadas, sino silbidos,
y ristras de ajos, y no laurel;
ya la fortuna me hace agasajos,
y mientras ponga benigna faz,
laurel frondoso, no ristras de ajos,
he de coger en santa paz.

HABLADO.

- BLAS. De modo que, lejos de escarmentar con los desengaños, aún te las promete felices.
CELED. Como que aquí no hay personas que me tengan aversión alguna. ¡Si yo refiriera el origen de mis reveses en las tablas, se enternecerian hasta las piedras! Pero hoy se me juzgará sin prevenciones y en papel de mi cuerda, el del Marqués de Caravaca; ya no quiere hacer figura en dramones patibularios, ni en comediotas agua-chirle; me doy á la zarzuela en cuerpo y alma; y dentro de poco, á las tres de la tarde, adquiriré el dote de mi hija.
BLAS. ¿Dónde la tienes?
CELED. En el tron de mas abajos, como no hay el barullo na-

tural de día de feria, y además la patrona lleva con razón el alias de tía Ortiga, he pensado que nos des hospedaje.

BLAS. Entre amigos de la infancia no hay pan partido.

CELED. ¡Siempre benéfico y afable!... Con que voy en dos trancos por mi pimpollo.

BLAS. Anda en buen hora; y si despacho á tiempo un negocio urgente, no faltaré á tu insigne triunfo.

CELED. ¡Gracias, gracias! (Váase.)

ESCENA III.

D. BLAS, MIGUEL.

MIGUEL. (Saliendo.) Ya estoy listo; ahora vaya usted á tomar un tente en pié, que le ha preparado el ama de gobierno.

BLAS. Muy zalamera está la Eduvigis, sin duda cree la pobrecilla que me canso de estar solteron á mis años.

MIGUEL. ¡Qué! si es tan vieja...

BLAS. ¡Ay sobrino! tú no sabes lo que son las solteronas cuando sueñan con mudar de estado. Aunque la mujer secaliga de vieja, mientras no es casada, se mantiene firme como el género averiado, que no se apolilla hasta que sale del escaparate del comerciante. Pero al cabo esto no reza con tu novia, que se halla en la primavera de la vida. Ahora quédate de amo de casa; si viene alguno de los herederos, me avisas al punto, y si pregunta por mí un hombre de traza bonachona con su hija, que debe ser como unas flores, ó le diriges al comedor ó le guias tú propio. (Váase.)

ESCENA IV.

MIGUEL.

¡Ay, Rosa de mis entrañas!
si no logro ver tu faz;
si, por mas que lo procuro,
no averiguo dónde estás;
¿de qué me sirve el empuje
de la máquina voraz,
que se traga las distancias

en un dos por tres no más?
¿para qué son los vapores,
que triunfan del huracán?
¿para qué las maravillas
del telégrafo y del gás?
y aun cuando volasen globos
cua! flechas, á voluntad:
de osados aeronautas,
¿cómo pudieran calmar
lo que el corazon padece
con su eterno tipitá;
siempre exhalando suspiros,
que no saben dónde váu?
¡Oh, amores infortunados!
¡ah, Rosa hechicera!... Ah!...

(Se sienta abatido.)

ESCENA V.

MIGUEL, CELEDONIO, ROSA.

MUSICA.

CELED. Cordial abrigo
nos prometió;
Blas es mi amigo,
no temas, nó

MIGUEL. (Levantándose alborozado.)

¡Mi Rosa bella!

¡Mi buen Miguel!

ROSA. ¡Qué gusto, es ella!

MIGUEL. ¡Qué gusto, es él!

ROSA. Paso de drama

CELED. jugando están,

aquí la dama,

y allí el galan.

Rosa. **Miguel.**

Mi pecho te ama,
cesó mi afan,
pues soy la dama
de tal galan.

Mi pecho te ama,
cesó mi afan,
pues de tal dama
soy yo galan.

CELED. De casorio formasteis proyecto.

ROSA y MIG. Cuando nos vimos en Madrid.

CELED. ¡Bien, muy bien!

ROSA y MIG. Nuestro cándido afecto
sin mas demora bendecid.

CELED. Tened cachaza.

ROSA y MIG. ¡Sacad á flote

la navecilla de nuestro amor!

CELED. Querida Rosa, tú estás sin dote.

MIGUEL. Mejor.

ROSA. Ya oís.

CELED. ¿Mejor?

MIGUEL. Mejor.

CELED. Para que no haya quien alborote,
todo se debe pagar á escote
por el marido y la muger;

Y es regular

que, si usted lleva para comer,

lleve la chica para cenar.

MIGUEL. Por esas cosas no pase pena,
comiendo fuerte nunca se cena.

ROSA. Yo digo mas;

finos amantes viven sin olla,

con tal que tengan pan y cebolla.

CELED. Si gano lauros, te casarás.

Mi respuesta es solemne y sucinta;

de tu novio me peta la pinta,

y apenas salga victorioso,

de la funcion,

os echaré tierno y gozoso

con ambas manos mi bendicion.

ROSA. Su respuesta es solemne y sucinta,

de mi novio le peta la pinta,

¡Ojalá salga victorioso

de la funcion!

Nos echará tierno y gozoso

con ambas manos su bendicion.

MIGUEL. Su respuesta es solemne y sucinta,

por fortuna le peta mi pinta,

y aunque no salga victorioso

de la funcion,

nos echará tierno y gozoso

con ambas manos su bendicion.

HABLADO.

- CELED. ¿Dónde está Blás?
MIGUEL. Es mi tío
y adentro se halla.
CELED. Pues vamos.
ROSA. En mí no quepo de gusto.
CELED. Si usted le pasa recado,
soy Celedonio Mastuerzo.
MIGUEL. ¡Qué felicidad! ¡Acaso
desciende usted de Pantoja
(don Gil)?
CELED. Fué mi antepasado.
MIGUEL. (Con extrañeza.)
¿Y usted nunca lee papeles?
CELED. ¿Yo periódicos?... ¿diarios?...
Ni por pienso, jamás, nunca.
Amigo, los hay muy rancieros,
donde insertan especiotas
de este porte. (Sacando un periódico del bolsillo.)
MIGUEL. ¿Cuál?
ROSA. Oigamos,
CELED. (Leyendo.) «Por mas que digan, la escena
»solo es palenque de escándalos,
»foco de inmoralidades,
»semillero de pecados:
»de cómicos y demonfos
»huya todo fiel cristiano...
»¡padres los que tengais hijas,
»no las lleveis al teatro!»
MIGUEL. ¡Qué absurdo!
ROSA. ¡Qué atrocidad!
CELED. Habrá mayor desacato;
esto me tiene furioso,
y si alguna vez agarro
al autor, entre mis uñas
le tengo de hacer pedazos.
Pues estamos frescos!
ROSA. Padre,

- se altera usted.
- MIGUEL. Algún santo
le ha conducido á esta casa,
donde le espera un legado.
- CELED. Á mí no me hable de pleitos.
- MIGUEL. Tan solo de herencia le hablo;
ese cofre es su fortuna.
- CELED. Mi fortuna es el aplauso.
- BLAS. (Desde la puerta.) Á sus pies, niña preciosa.
- CELED. (Despidiéndose.) Adios.
- ROSA. (Á D. Blas.) Beso á usted la mano.
- CELED. Cuidamela, y hasta luego.
- BLAS. (Á Rosa.) Aquí tiene usted su cuarto.
- (Se entra Rosa.)

ESCENA VI.

D. BLAS, MIGUEL.

- MIGUEL. ¡Tío, usted no sabe hasta dónde llega mi ventura!
- BLAS. Lo que yo sé por la Eduvigis es que no has hecho mas
que gimotear mientras te vestias.
- MIGUEL. Muy ajeno de que se me entraba la felicidad por estos
umbrales. Mi Rosa, aquella fragante Rosa, que lloré
perdida, ya está perfumando la atmósfera que respira-
mos nosotros. Su amigo de usted y mi novia son padre
ó hija.
- BLAS. Pues ya te puedes contar uncido al blando yugo de
del matrimonio.
- MIGUEL. Y el padre tiene derecho á ese cofre.
- BLAS. ¡Verdad es que se apellida Mastuerzo, y pertenece á la
familia de Pantojal
- MIGUEL. Y el corazon me dice que nadie disputará la herencia
á mi suegro futuro.
- (Se oye rodar un carruaje.)
- BLAS. Me parece que el corazon te ha engañado, porque acaba
de parar un coche.
- MIGUEL. (Asomado á la ventana.) ¡Qué fachas!
- BLAS. (Lo mismo.) ¡Buen par de peces!
- MIGUEL. ¿Los conoce usted, tío?
- BLAS. Mucho. Ya están arriba. Ahora suma seriedad en el ros-
tro y gran discrecion en las palabras.

ESCENA VII.

LOS MISMOS, y D. TELESFORO y DOÑA SINFOROSA de bracero y con vestidos estrafalarios.

TELESF. Muy buenas tardes. Aquí vengo por la herencia de Pan-toja, como único descendiente de su hermano; con que despácheme usted al golpe, que mi esposa y yo tene-mos prisa.

BLAS. Hasta las tres hay que esperar de todos modos; y ade-más pueden existir parientes colaterales, porque el tes-tador se llamaba Don Gil Pañoja y Mastuerzo.

SINF. ¡Qué apellido tan ordinario!

TELES. (Ap. á Doña Sinforosa.) (Más ordinariota eres tú y te sufro.)

SINF. (Aparte á D. Telesforo.) ¡Mira que te pellizco! (Alto.) Pues nos tenemos que marchar al momento, porque nos *re-puzna* andar entre la canallota, que grita y corre por esas calles.

TELESF. (Aparte á Doña Sinforosa.) (No descubras la oreja tan pronto.)

BLAS. Vayan ustedes benditos de Dios, y no insulten á gentes laboriosas, que se distraen sin ofender al prójimo en día de huelga.

SINF. También será usted de la plebe.

MIGUEL. ¡Suéltela usted una fresca, tío!

BLAS. Yo soy cristiano viejo y hombre de arraigo, y cualquier día puedo tener una ejecutoria, como la que adquirió por unos cuantos reales su marido de usted al declarar-se por el régimen antiguo, despues de hacer el caldo gordo con las instituciones vigentes.

MIGUEL. (Aparte.) ¡Te veo de venir!... No está mal galopo.

TELESF. (Aparte á Doña Sinforosa.) (Se me figura que aquí ya nos han conocido, Sinforosa.)

SINF. (Aparte á D. Telesforo.) Pareces el *triste* Juan de las In-dias; todo te apura. Lo que nos importa es atrapar la herencia, y ~~se~~ se acabó.)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS y ELIAS.

MUSICA.

ELIAS.

Soy guajiro y cojo tabaco
digno de un rey, digno de un rey;
donde coma, tendrán ajiaco,
guayaba y piña, coco y mamey.

Y allí

dentro del manglar,
me gusta cantar,

sí, sí,

con mi dulce amor,
y entre flor y flor
soy feliz así.

Del café dicen que mata,
yo me quiero morir yá;

eche y mas eche,
mulata,

café con leche,

¡ay, mulata, qué bueno está!

Si la guitarra yo punteo,
ella baila, baila por tres,
y al repique del zapateo
como alas mueve sus lindos piés.

¡Ay! yo

désde que te ví

no vivo sin tí,

no, nó;

tú me das placer placer,

y eres la mujer,

que me enamoró.

Del café dicen que mata,
yo me quiero morir yá;

eche y más eche,

mulata,

café con leche,

¡ay, mulata, qué bueno está!

HABLADO.

- SINF. Cantá como un *rutnseñor* el guajiro.
ELIAS. Ruin lo será usted, señora.
SINF. (Aparte.) (Esta gentuza ni siquiera sabe cómo se llaman los pájaros.)
ELIAS. Señor alcalde, á poco de morir don Gil Pantoja, se fué á la Habana un primo suyo, de quien desciendo por línea recta, como lo prueban estos papeles. Si algo me toca, su merced me lo dá y me largo, y si nó, quiere decir que habré dado un paseo de mil y tantas leguas en balde.
BLAS. Lo que fuere sonará, y poco ha de vivir el que no lo vea.
MIGUEL. Ya hay otro individuo en campaña.

ESCENA IX.

LOS MISMOS y GEROMA.

- GEROMA. (Entrando.) ¿Quién es aquí de justicia?
BLAS. Buena mujer, ¿qué ocurre?
GEROMA. Pues señor, yo no sé de letra; pero el cura de mi lugar, que es muy *escribido*, y que lee muchos periódicos y latines, me dijo ya hará tres semanas: «Oye, Geroma, échate el cuévano á costillas; aquí tienes cinco napoleones para el camino, y un pié tras otro vés á Almagro; y cuando llegues que llegues, te vés donde el alcalde, y con que le alargues este fajo, quizás vuelvas ricota.» (D. Blás toma el rollo de papeles, y se pone á examinarlo.)
SINF. Telesforo, yo reviento, si no *salo* un suspiro de vergüenza..
TELESF. (Aparte á Doña Sinforosa.) (Tú si que me revientas á disparates. ¿De qué me ha servido vestirme de raso?)
MIGUEL. (A Elias.) Esos cónyuges se van á sacudir el polvo.
ELIAS. (Á Miguel.) No tal: me parece que hablan de chirigota.
BLAS. Estas partidas de bautismo, de casamiento y defuncion, y este árbol genealógico forman la historia completa de los Mastuerzos del valle de Pas durante un siglo. Aquí figura usted ya como única rama, y como postrer vástago la criatura que trae á cuestras.
GEROMA. ¿Y qué tengo que hacer ahora?
BLAS. No mas que descansar unos cuantos minutos.

ESCENA X.

LOS MISMOS y FLÁCIDO.

- SINF. (¿Si será también este señorón de tu parentela?)
- TELESF. (Á Doña Sinforosa.) (No hagas dengues, y recuerda que de la tuya fueron unos cuantos á Melilla contra su gusto, y que dos se pasaron al moro.)
- PLAC. Salud al señor alcalde y la compañía. Excuso decir á ustedes que no vengo disfrazado. El traje que visto es mi único traje, ó mejor dicho el traje del establecimiento, pues soy pobre de San Bernardino; por este boletín se llama á los sucesores de Don Gil Pantoja, en esta carta hay lo necesario para justificar mi nombre de Plácido Mastuerzo y mi derecho á ser partícipe de la herencia. Con añadir que tenia un mediano pasar la primera vez que estuvo en Madrid el cólera morbo; que después llegué á cabo de cuerpos y francos; que al concluir la guerra serví á un canónigo de Coria hasta que se fué al otro mundo...
- SINF. (Ap.) ¡Pobre Don Cleto!
- BLAS. Y que no puedo ganar el pan desde que me quedé manco y cojo de un solo golpe, casi está contada mi historia.
- TELESF. Con que será usted de los míos.
- PLAC. ¿Y quiénes son esos señores?
- TELESF. Como desde que estallaron las revueltas políticas ha venido usted á menos.
- PLAC. Para eso mi país ha ido á más, y yo soy Plácido lo mismo de genio que de nombre, y todo se queda en casa.
- SINF. ¡Qué *anegacion* tan *pelegrina*!
- PLAC. (Ap. al reparar en Doña Sinforosa.) Estoy como quien vé visiones, la Sinforosa de tiros largos y con melindres!

ESCENA XI.

LOS MISMOS y CELEDONIO, acelerado.

- CELED. (Á D. Blas.) ¡Por Dios, sácame de apuros!
- BLAS. ¿Y tus papeles?
- CELED. Aquí. (Los saca y se los entrega.)

- PLAC. Pues si hemos servido juntos.
SINF. Telesforo, una pistola;
no me dejes reñir sola.
- ELIAS. (En tono burlon.)
Sosiego, y no haya difuntos.
(Dan las tres.)
¡Las tres!
- BLAS. ¡Las tres! Blas, escucha.
CELED. (Aterrado.)
BLAS. Sí, sí, dentro de un instante.
CELED. (Con solemnidad cómica.)
¡Jamás! ¡Ó salgo triunfante
ó pereceré en la lucha!...
(Se vá precipitadamente.)

ESCENA XII.

D. BLAS, MIGUEL, D. TELESFORO, DOÑA SINFOROSA, PLÁCIDO,
GEROMA, ELIAS.

- BLAS. Señores, ha sonado la hora. (Hace saltar la cerradura con el martillo y el escoplo.) Encima de todo hay una carta, y el sobrescrito dice—Á mis herederos.
- SINF. (Á D. Telesforo.) Me repudres la sangre por lo soso. ¿No oyes que ese papel es tuyo?
- GEROMA. De todos, señoringa.
- PLAC. Que lo lea el señor escribano.
- MIGUEL. ¡Silencio!
- BLAS. (Leyendo.) «Mis afectísimos sucesores: Á la hora en que »recibais esta carta, unos tendreis hambre y otros har- »tura, y entre vosotros habrá nobles y plebeyos; mas »no me determino á pensar que al veros juntos sintais »vergüenza, y asi empezareis por daros las manos...
- ELIAS. No le quitemos ese gusto. (Se las dan todos los herederos.)
- SINF. Eso no vá conmigo.
- BLAS. (Leyendo.) »Asociándose á esta prueba de cariño cuantos »acompañen de vuestras familias, entendiéndose deshe- »redado quien lo rehuse...
- MIGUEL. ¡Tómate esa!
- TELESF. (Á Doña Sinforosa.) ¡Cara mitad, ya oyes!
- SINF. (Dando la mano derecha á Plácido y la izquierda á su esposo.)
Por no escandalizar me *resino*.

- PLAC. Chica, *aún* no te has podido quitar la aspereza del estropajo.
- BLAS. (Leyendo.) »Amados sucesores: la base de mi rica fortuna fué una tabla de carne...
- SINF. Si lo sé no me caso contigo.
- TELESF. (Ap.) ¡Ay, vanidad, qué baquetas estás llevando!
- ELIAS. De Adán y Noé descendemos todos.
- BLAS. (Leyendo.) «Mi traje de carnicero se compone de chaqueta amarilla, anchos calzones y polainas de paño burdo: chupa colorada con remiendos azules; montera de pellajo y mandil de badana. Ahí queda todo con la cuchilla. Debajo y en otro pliego cerrado se hallará nota de mis caudales y el sitio donde los dejo ocultos. Todos serán de aquel de mis sucesores que, puesto el vestido y cuchilla en mano, se eche á la calle y cruce ufanamente la plaza el día de la feria de Almagro, al siglo de mi fallecimiento y de tres á cuatro de la tarde.—Gil Pantoja y Mastuerzo.»—Aquí está el paquete. (Lo saca y lo desata.)
- SINF. Telesforo, ya pasaron *carniestolendas* y tú no sirves para espantajo.
- TELESF. ¿Lo has pensado bien, Sinforosa?
- SINF. (Yéndose y obligando á su marido á que se vaya con ella.) Tú no has de ser *vítima* sino de mis garras.
- ELIAS. ¡Salud, señor escribano, y á otro perro con ese hueso! (Váse.)
- PLAC. Yo no estoy de humor de que me rompan el bautismo de una pedrada. (Váse.)
- GEROMA. Yo diré al cura de mi lugar que voy como vine, solo por no vestirme de hombre. (Váse.)
- BLAS. ¡Feliz viaje!... ¿Y qué hago yo ahora? Se lo contultaré al señor Alcalde don Dimas, ya que por la huerta se comunican nuestras casas. (Se entra por la izquierda.)

ESCENA XIII.

MIGUEL y de seguida CELEDONIO.

- MIGUEL. ¡Lo que son las preocupaciones!
- CELED. (Saliendo.) Miguel, esa mesonera es una tirana: Miguel, me voy á tirar al primer río que encuentre, así que me despida de mi hija. Desde ahora bendigo la union de

ustedes, ya que por falta de traje no puedo triunfar en la escena.

MIGUEL. ¡Qué idea me ocurre!... ¿De qué se ha de vestir usted, señor Celedonio?... Si se pudiera servir este traje.

CELED. (Empezándosele á poner de prisa y con gozo.) Usted es mi paño de lágrimas... mi tabla de salvacion... y el pedestal de mi estatua! y el laurel de mi gloria artística.

MIGUEL. (Ayudándole á vestirse.) Quizá no sea muy propio del personaje que usted haya de representar esta tarde; pero á las compañías de la legua se les pasa todo.

CELED. Tan es así que cierto camarada mio tenia un uniforme viejo de maestrante de Ronda, para hacer el Otelo y los demás moros de Venecia.

MIGUEL. Le está á usted pintado.

CELED. ¡Oh, la inspiracion arde en mi pecho y estoy muy en voz, Miguel, mucho!

MIGUEL. (Después de ceñirle el mandil y de cerrar el cofre.) Ahora esta montera y esta cuchilla y por aqui llegamos al teatro en un periquete. (Señalando á la puerta de la derecha.)

CELED. ¡Marchemos al templo de la inmortalidad... Ya oirá usted qué escalas hago por el camino. (Sale apresuradamente detrás de Miguel y tarareando con bravura.)

ESCENA XIV.

D. TELESFOTO y sucesivamente PLÁCIDO, D. BLAS, ELIAS y GEROMA.

TELESF. (Entrando de puntillas.) Con razon dice ni mujer que un mal rato se pasa pronto... Me voy á poner el vestido... pero suenan pasos... ¿Dónde habrá un escondite? (Se meté debajo de la masa.)

PLAC. (Entrando con desenvoltura.) Á mí no se me cae ninguna venera con vestirme ese traje de carnicero, ni de demonio... y bien mirado mas vale pasar por carnicero que ser pobre de San Bernardino.. Mas alguien se acerca... Me esconderé un instante. (Lo hace detrás de la puerta de la derecha.)

BLAS. (Por la izquierda.) Que lo arregle el juez de primera instancia.

ELIAS. (Por el fondo.) Señor escribano, mis parientes son unos mentecatos que no han comprendido el chiste del di-funto.

GEROMA. (Sale corriendo.) Este hombre ha llegado antes porque me ha dado un empujon en la escalera. Ahora mismo le voy á poner el traje á mi roro.

ELIAS. Yo he llegado primero.

PLAC. (Saliendo de su escondite.) Se engaña usted, amigo.

TELESF. (Saliendo de bejo de la mesa.) Á todos les gané por la mano.

ELIAS. Yo vine á cara descubierta.

GEROMA. Yo no la traje tapada, y á la vista está la del chico.

BLAS. Fuerza es examinar el caso.

TELESF. Nada de reflexiones.

ELIAS. Pues á quien mas pueda.

PLAC. ¿Eso es á la rebatiña?

GEROMA. Marimacho me llaman de mote.

BLAS. ¡Calma, señores, calma!

GEROMA. Quítese usted de delante. (A pesar de los esfuerzos de don Blas, se abalanzan todos al cofre.)

PLAC. ¡No está el vestido!

TELESF. ¡Qué chasco!

ELIAS. Aquí hay robo.

GEROMA. Llamar al señor Alcalde.

BLAS. Tan pasmado estoy como ustedes.

MUSICA.

TELESF. y ELIAS. Ardid manifiesto,
¿en dónde lo han puesto?
usted lo sabrá.

Yo lo necesito,
si no oye mi grito
muy mal le saldrá.

Usted obra con malicia;
prendamos á la justicia,
valgamos por mil:
cogerle del morro;
se pasa de zorro,
se pasa de vil.

PLAC. y GEROMA. Aquí el traje presto,
ó á todo me arresto,
usted lo verá:
si me precipito,
la vida le quito,

y más perderá.
Usted obra por codicia:
juzguemos á la justicia;
¿dónde hay un fusil?
Del mundo le borro,
tirándole al gorro
con ojo sutil.
BLAS. Suceso funesto;
¿qué es esto? ¿qué es esto?
¿quién me lo dirá?
yo estoy como frito:
¡chito, por Dios, chito!
no alboroten ya.
Del traje no sé noticia;
respeten á la justicia.
¡Atrás, gente vil!
de sustos me ahorro,
¡socorro! ¡socorro!
¡la Guardia civil!

ESCENA XV.

LOS MISMOS y ROSA muy agitada.

HABLADO.

ROSA. ¡Socorro! socorro para mi pobre padre!
BLAS. ¿Quién le ofende, niña?
ROSA. Una turba de alborotadores, y me quedo huérfana, si no
acuden ustedes pronto.
ELIAS. ¡Pues corramos en su ayuda!
BLAS. Aquí le tenemos ya sano y salvo.

ESCENA XVI y ÚLTIMA.

LOS MISMOS, CELEDONIO acompañado de MIGUEL, y poco detrás doña SIN-
FOROSA.

ROSA. (Echándose en los brazos de Celedonio.) ¡Padre de mi alma!
CELED. Hoy te quedas sin padre. Me voy á dar muerte.
ROSA. ¡Y no se compadece usted de su hija!
CELED. Blás ha hecho mi desgracia por no prestarne cuatro

- duros.
- BLAS. Con vestirse 'ese traje acabas de labrar tu fortuna.
- MIGUEL. Yo se lo proporcioné oportunamente, y lo ha paseado por la plaza. Ya no hay quien le dispute la herencia.
- CELED. Pero ¿y mis suspirados laureles? ¿y mi soñada gloria?
- BLAS. (Sacando del cofre un pliego cerrado.) Celedonio, lee esa carta á ver si te alegra la sangre.
- CELED. (Leyendo.) «Mi sucesor predilecto; ¡oh tú, que sin escrúpulo te vestiste como yo en el puesto de carne, ya te puedes regocijar de tu inmensa fortuna! En esa cajita hallarás las señas para descubrir el sitio en que está enterrado el oro que pude atesorar durante mi vida; y por mucho que goces en que circule, no gozarás más que yo en tenerlo guardado donde ni el sol lo vea. Cada cual se divierte á su modo.»
- MIGUEL. ¡Este es el cuento de las mil y una noches!
- GEROMA. Que sea muy enhorabuena.
- PLAC. Amigo, nos ganó por la mano.
- BLAS. Aquí está la cajita, y de seguro hallarás el tesoro.
- CELED. ¡Yo no sé lo que me sucedel
- ROSA. ¡Padre mio, que Dios nos ampara!
- CELED. ¿Quiénes son los demás sucesores de Pantoja?
- TODOS. (Menos D. Blás, Miguel y Rosa.) Todos, todos.
- CELED. Pues les regalaré lo bastante para vivir con holgura.
- TODOS. Gracias, gracias.
- CELED. Rosa y Miguel, daos las manos, y empezareis á ser felices desde este momento. Yo no me lo puedo llamar sin un tanto cuanto de gloria; pero mañana compraré un palacio, donde se construirá un teatrito, y así nos luciremos todos.
- TODOS. Sí, todos.
- CELED. (Á D. Telesforo y Doña Sinforosa.) Con ustedes no cuento porque no les hace falta, y porque en su concepto el teatro es foco de inmoralidades.
- TELESF. (Ap.) ¡Me clavó este hombre!
- SINF. Eso lo creará mi marido; pero ya sabe Plácido que á mí siempre me ha gustado el jolgorio; y ya esto y harta de que Telesforo me obligue á hacer públicamente la ñoñita y la beata, despues de comprometerme á sacar una bandera en un *prelucimiento*.
- CELED. Pues tambien será usted de la compañía.
- TELESF. (Ap.) (Aquí se puede sacar raja; yo me ingeriré de tras-

punte.)
BLAS. ¿Y á mí, que hoy echo una cana al aire, me dejas sin papel ninguno?
CELED. Tú cuidarás de los alabarderos.

MUSICA.

CELED. Público, de tus silbas
me voy huyendo,
como tú vales mucho
me causas miedo;
yo seré malo;
pero ya me retiro;
¡dáme un aplauso!
TODOS LOS DEMÁS. Pero vá de retiro
¡dále un aplauso!

FIN.

Autorizado por Real órden especial para examinar esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada. Madrid 31 de agosto de 1859.

ANTONIO ARNAO.

María y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hom-
bre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.

¿Que convido al Coronel?...
Quien mucho abarca.
¿Que suerte la mía!
¿Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvo el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómíne como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.

Uno de tantos.
Un marido en suerte:
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato áquemaropa.
¿Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas teo.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céiro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde pro-
veedor.

El Bachiller.
El doctriño.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Centa y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lirico.)
El Postillon de la Rioja (*Música*)
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nervitosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Morelo. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered. de Andrion.
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruazo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo.	Tejada.	San Fernando...	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.